

don el asunto de Maurell, tengo que leer
un pario pario, puntos del código. Pero sería
preciso también examinar los títulos, porque
no se si hablan del particular. En un próximo
un título de esto.

Amberes. 28 Noviembre 72.

N.º

Luzida madre;

A un mismo tiempo recibí la carta de
Ud y otras dos de Granada; una de Guillermo
y otra de Melchor Ruiz. Y este le escribí
hoy mismo, pero había ya
un siglo que me la escribía.

En esta última semana nada me
ocurrió de particular; no he salido ni
una noche, y me consagro a la lee-
tura y a la música, en la que voy ade-
lantando algo, aunque el estudio me
profero, como yo lo hago, en instantes
tanto tan difícil como el piano
no permite improvisar; desde prin-
cipio de año voy a incorporarme al
Figaro musical, que suena poco
y trae piezas fáciles. En cuanto
a libros, como no me traen nunca
nada, y el tiempo lo he perdido ya dos veces,
he solicitado autorización para
sacar libros de la Biblioteca de
apari, lector en casa, y estoy
esperando que me la conce-
dan. Si no fuese posible me

abonada a un gabriete de lee-
tura, ampu en esto lo que me
abunda son las novelas.

No estoy muy sobrada a fondo,
pero de buena gana le envío
nada algo para Pascua, más que
se por las dificultades del envío.
Basta Malaya, pues. Llevo
algún capitán amigo, pero
de allí tendría que ir por el
tren ya no sé lo que ocurre.
Había pensado no enviar co-
sas de comer, porque estas se encuen-
tran en las buenas tiendas de comen-
cio. Hay aquí en ~~abundancia~~ de metales
y porcelanas mil cosas de gusto
y nada caras. Si no ahora, cuan-
do haya ocasión procuraré com-
prar y enviar algunas. Lo que es
de Castorino son artículos pare-
cidos (confecciones, sombreros, ropa
blanca &c.); pero tienen un duche
de aduana muy fuerte y cuando
los pido de envío y entrada real
tendrán que ser más caro que
ahí. Hay sin embargo que ad-
vertir, que por regla general lo que

afuér se hace es de poco gusto, porque
la gente del país, a pesar de lo que
se dice, vale mucho menos que
nosotros. Yo no encuentro aquí
trajes, ni zapatos, ni sombreros, ni
otra porción de cosas tan bien he-
chas como España. La ventaja
por hay es que se trae mucho de
Inglaterra, como los desechos, adue-
neros son muy bajos, se compra
todo más barato.

El domingo pase todo el día en
casa de los condes de Francis y
después comí en casa de nuestros
cousins. Las señoras siempre
están diciéndose por vaya, por
por las quita por las intertey-
cantando cosas de España, argen-
mientos de novelas, divinas, asom-
tos de paratiempo y todas las ciencias
fictas, en las que me consideran
un estuche. Pero yo voy muy
de tarde en tarde, porque tengo
otras cosas que hacer, por me van
teniendo más. De teatro, no voy
casi nunca a ellos, salvo cuando
hay una buena función en el
teatro francés. Es el gran propósito
por aprender mejor el idioma.

Des-
pues en el Comulado hablamos
español, hay días que no ha-
blo francés, con lo cual no
dejo todavía a hablarlo con
toda corrección.

En la carta de Guillermo me
dice que Antonio se extraña de
no recibir carta mía; dígame
les que se que no hay apenas
momentos de que hablar, y que
en breve le escribiré.

Dígame también donde vive
Pepe Barro, al que no le he
escrito aún, díde que fue a' Bra-
nada.

Aquí no se usa capa; solo gabanes
impermeable y fajas de todas las for-
mas. La moneda española tendrá
un descuento de 18 a' 20 por 100.

Lo que corre son francos, en papel
y en oro (luisas, medios luisas o sean
20, 10 fr.). La plata solo para cantidad
de pequeñas. A mi casi siempre me
pagan en oro; a 301 francos al mes. Los
estras, en este período de epidemia no
son más que unos 25 francos. Desde
el 11 de mes por viene se suprimen los
días de observación p.^a los barcos de Amberes.
Ellos han declarado oficialmente el fin de
la epidemia; pero en varios puntos de Belgia
se siguen casos sueltos; parece que la enfer-
medad va a quedar fija, como una d. tante.
Thijel